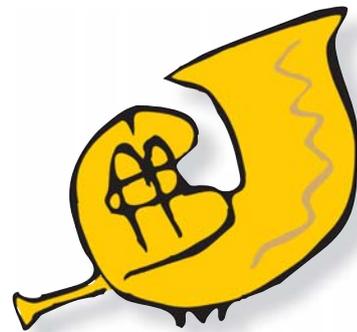


Música para todos

Alberto Santos Eizaguirre

Profesor de Errenteria Musikal



En Errenteria siempre ha habido una fuerte cultura musical.

Desde hace muchos años la gente de este pueblo ha apostado por la música y el Ayuntamiento ha sido sensible en este asunto, aumentando el número de profesionales y las materias a impartir hasta el punto de convertir Errenteria Musikal en uno de los tres únicos conservatorios profesionales de Gipuzkoa.

Pero para llegar hasta aquí, han pasado muchas cosas. Hace cuarenta años eran solo tres los profesores que se encargaban de impartir solfeo (ahora lenguaje musical) y de enseñar a tocar los diferentes instrumentos. Después, hubo un grupo de gente (no políticos) que altruistamente impulsó la música para crear una Academia de Música. Poco a poco el número de niños con ganas de aprender música creció y, debido al incremento de la demanda, el claustro tuvo que aumentar.

Fruto de todo ello, seguimos teniendo en la villa una banda, varios coros internacionales, grupos de *txistularis*, conjuntos de música, charangas, etc. además de los grupos del conservatorio: dos bandas, orquesta de cámara, grupos de trikitixas, txistu, percusión, metales, acordeones, saxofones, dulzainas, combos de jazz, etc. En esta larga lista no queremos olvidar a los errenterianos, que procedentes de nuestro centro, son hoy día profesionales de la música que tocan por toda nuestra geografía y hasta por Europa.

Pero ¿cómo se empieza con la música? Pues se puede empezar a cualquier edad. En Errenteria Musikal tenemos alumnos desde los cuatro hasta los ochenta (o más) años. Los pequeños empiezan a los cuatro o cinco años en Música y Movimiento. Éstos son unos cursos en los que se trabaja el movimiento sincronizado con la música, el canto, la escucha de diferentes tipos de música e instrumentos, etc.



Nuestras experiencias con niños menores de siete años tocando un instrumento no han funcionado. Los niños hasta esa edad tienen que jugar y todo lo que aprendan y memoricen tiene que ser producto del juego o de la curiosidad del niño. Después, a los siete años empezamos con el solfeo y al año siguiente con el instrumento elegido.

Es entonces cuando tienen que estudiar. Y el sacrificio merece la pena, pues durante esos años, los estudios no exigen mucho tiempo y es posible llevar ambas cosas. Conocemos innumerables casos en los que, con unos estudios ordenados y con el imprescindible tiempo para jugar, los alumnos que han estudiado música han llegado muy lejos con los estudios generales. Sólo hace falta fijarse en que mucha gente que ocupa hoy día puestos de relevancia interpretó en su juventud algún instrumento. Sin ninguna duda la música ayuda a elevar el intelecto.

No obstante, hay casos significativamente curiosos. Hemos visto niños, en masculino, a los que gustándoles la música la han abandonado por el fútbol. Se encuentran más a gusto entre compañeros y no tienen que estudiar. Se une a esto, además, la esperanza de jugar un día en primera división. Es cierto que el deporte es interesante, pero creo que ninguno ha llegado a sus expectativas y muchos de ellos han quedado desilusionados, pues el banquillo quema mucho. Banquillo que en la música no existe pues, de una manera u otra, todos nuestros alumnos actúan en público. Y, además, también hacen amigos pues, quizás, el mayor

logro de la reforma para las Escuelas de Música realizado hace unos doce años fue la incorporación obligatoria del Conjunto Instrumental en todos los niveles instrumentales. Aquí los niños tocan en muy diversas agrupaciones y se lo pasan muy bien.

Lo normal en nuestros alumnos es que estudien música hasta los quince o dieciséis años. Luego los estudios generales aprietan, tienen que estudiar mucho en el instituto y muchos lo acaban dejando, eso sí, llevándose una cultura general y no sólo musical muy importante. Hay que destacar que la inmensa mayoría que los que estudiaron en el centro hace años, hoy son padres de niños que vienen a estudiar música con nosotros.

Algunos alumnos que tienen aptitudes ingresan en el Conservatorio mediante un examen previo y así, después de varios cursos, terminan con el título de profesor de música debajo del brazo. En la casi totalidad de los casos, sin abandonar sus estudios generales.

Y ¿para los mayores? Cada vez tenemos más alumnos adultos. Gente a la que le ha gustado la música de siempre y que, como había que sacar la familia adelante, no han podido realizar esta actividad; pero ahora, con el trabajo afincado, los hijos mayores o ya jubilados, vienen a aprender algún instrumento, con o sin solfeo.

Así pues, animamos a todas las personas de cualquier edad a que, si les gusta la música, se acerquen a conocernos ya que, si se animan, nosotros estaremos encantados de enseñarles.

